



TRES TRAGEDIAS DE LA VIDA

TRAGEDIA PRIMERA

Hamlet se adelanta hacia el proscenio con la calavera de Yorick en la mano. Recita.

HAMLET.—Ser o no ser
he aquí el dilema.

El actor interrumpe el diálogo, se lleva la mano al pecho, vomita un estertor y muere víctima de un ataque al corazón.

(Cae el telón)

TRAGEDIA SEGUNDA

El actor que representa a Segismundo recita:

—¿Qué es la vida?, un frenesí.
—¿Qué es la vida?, una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son.

Antes de caer el telón, los fenomenales ronquidos de un espectador dormido rematan la frase de Segismundo corroborando los asertos calderonianos.

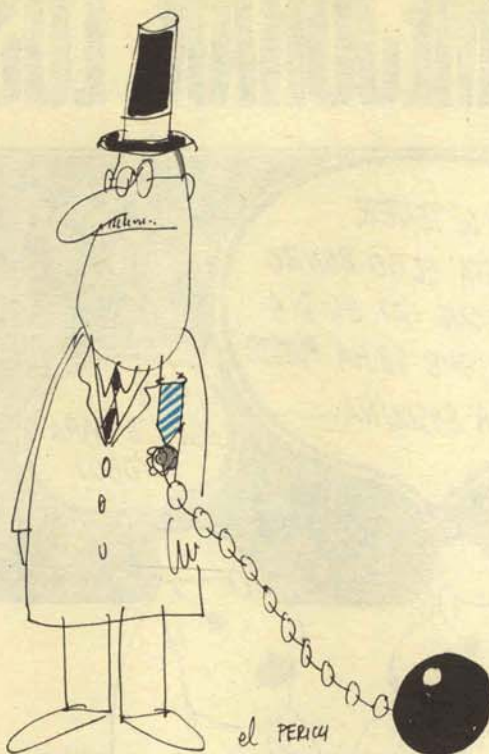
(Cae el telón)

TRAGEDIA TERCERA

Una señora pretende comprar un cuarto de ternera. Al saber su precio sufre un violento shock psicológico-traumático-coyuntural y muere recitando unos versos de Sófocles en griego.

(No cae el telón)

EQUISYZETA



PASIMISI- PASIMISA



Cuando uno se hace mayor y pasa a depender de la sociedad, excelso soporte de las pobres costumbres del alma colectiva, entonces, en ese momento, uno se vuelve insolvente vitalicio y a poner la mano, que ya lloverá maná.. Pero lo malo es que el maná no es tan chollo como se cree. Llover, llover, no llueve todos los días. Por eso hay que lanzarse en busca del que más trague, pues ese individuo suele ser la lluvia, el maná o lo que ustedes quieran. Una vez localizada la presa, uséase, el portador de virtudes corrompibles, se la corrompe. Se le expone la ventajosa operación para ambos y se le asegura que no es tan ilegal como parece. Se le tienta: basta firmar aquí y allí, a valar estos dos créditos de nada, piensa lo mucho que esto puede suponer para María Eugenia y los niños. Sí, basta con que la presa sonría a Dios y diga lo que todos dicen: es que si no lo hago yo, lo va a hacer otro... En ese instante la presa está a punto de caramelo. Dispuesta a pasar el sobre a quien sea y como sea. A partirse el pecho. Está alucinada. ¡La prosperidad al borde de la mano! Enloquece. La respiración le suena a calderilla. Ya no tiene ojos, sino esterlinas. Y pasa el sobre y unta a nivel de alta esfera. Se esperan unos días y cuando cae el gordo, hala, a dormir tranquilo hasta la próxima vez. A dormir como un angelote, que ya no hay que marcharse del país. Eso era antes. Ahora, a Suiza se manda el dinero en avioneta y se invierte aquí como capital extranjero. Y como el yate no paga impuestos porque está matriculado en Turquía y anclado en Génova, ni la querida paga nada porque se le paga todo, pues, a gozar. Pero, eso sí, con austeridad, como si aquí no hubiese pasado nada.

JIMMY CORSO

